Agradecemos el apoyo brindado al proyecto Letra S por:
La Fundación John D. and Catherine T. MacArthur

Agradecemos el apoyo brindado por:
Levi Strauss Foundation
al proyecto Letra S.

Violencia y

La violencia sexual es el extremo de una práctica social que subordina, somete y devalúa a las mujeres. Una violación es la afrenta más dolorosa, no sólo por el daño físico en sí mismo, sino por las secuelas psicológicas que provoca. En este texto se explora el sentir de las víctimas de violación dentro de una sociedad en que dominan la impunidad y la desigualdad de género.

- *El 70 por ciento de las mujeres violadas tienen entre 12 y 19 años.*
- *La violación siempre estuvo acompañada de amenazas, sea en contra de las mismas víctimas, sus hijos o familiares. Cuando el violador es un desconocido, siempre la amenaza de muerte.*
- *El 70 por ciento de los violadores es un desconocido en la muestra de mujeres víctimas.*
- *Una de cada cinco mujeres queda embarazada como consecuencia de la violación (20 por ciento).*

Fuente: Investigación del Programa de Atención a la Víctima de Violencia Sexual, Hospital General Dr. Manuel Gea González y UAM-Iztapalapa.

Por **Noemí Ehrenfeld** *

La violencia sexual es uno de los problemas de salud más graves a nivel mundial, reconocida por Naciones Unidas como "todo acto de violencia de género que resulte en, o pueda resultar en daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico de la mujer, incluyendo la amenaza de dichos actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada".

En 1995 se realizó una investigación en el Hospital General Manuel Gea González con sobrevivientes de violación, referidas por el Centro de Terapia y Atención a Víctimas de Delitos Sexuales de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal para su atención.

En las entrevistas, las mujeres manifestaron que el miedo permea todas las ideas, expresiones y actos de sus vidas, produciendo consecuencias graves, desde fobias hasta la decisión de abandonar el trabajo (91 por ciento), a pesar de ser su único sustento. El miedo a la repetición del hecho provoca una necesidad de huir, tanto de la memoria de la violación, como de otro evento, percibido como probable y amenazante. Las mujeres refieren la imperiosa necesidad del anonimato y de ocultar socialmente el haber sido violadas; todas tienen la sensación de "estar sucias" y sienten la necesidad de bañarse una vez que sobreviven al hecho violento. Expresan una necesidad emocional y psicológica de quitar todo tipo de rastros del violador. Incluso una de las mujeres solicita: "Que me abran la vagina y me limpien de toda la porquería que echó ése... ¿se puede?".

Quién provoca la violencia

La culpabilidad producto de una violación va más allá del hecho en sí, se acentúa desde las relaciones afectivas y familiares, hasta las relaciones sociales.

Se trata de una percepción intensa y constante que se genera sobre la idea de que la mujer violentada pudo "hacer algo para evitar la violación", que a su vez se vincula con la fantasía de "haber hecho algo para provocar la violación". Este nudo emocional refleja, con toda su fuerza, el problema de género de la violación: el mito de que la mujer que no quiere realmente ser violada puede o tiene la capacidad de rechazar al violador e impedir el hecho. La ideología, el discurso y las acciones de una sociedad que contiene una concepción del mundo en el cual las relaciones y posiciones de poder hombre/mujer son de dominación/subordinación están profundamente incorporadas en las mismas mujeres.

En la práctica, la violencia contra la mujer, sea niña, adolescente o adulta ha sido asociada con su condición de subordinación al varón o, dicho de otro modo, a la dominación masculina. Toda su vida –su papel social, su identidad, su cualidad reproductora– está atravesada por una valoración centrada más que en su sexualidad, en su sexo, en su genitalidad.

Cuando los hombres dicen a las mujeres: "no vales nada", "esto es lo que necesitas", "te lo mereces", las mujeres piensan: "ahora ya no valgo nada". La victimización que sienten las mujeres violadas es uno de los modos más detestables de la subordinación que la sociedad produce en las mujeres.

Cuando las mujeres violadas relatan y reflexionan sobre su experiencia, también rememoran los sucesos que el hecho desató en su vida afectiva de pareja. Una mujer dice: "después de unos meses empezaron los problemas, él me dijo 'hubiera preferido que me engañes y no que ese tipo te haya hecho eso'". El discurso del varón es que otro hombre le quitó lo suyo y no admite o reconoce a la mujer su derecho y el control sobre su propia sexualidad.

Las mujeres entrevistadas expresan una intensa devaluación de su ser como personas. El acento, sin embargo, está en el sexo, en la sexualidad: "yo ya no valgo", "nunca voy a ser la misma como mujer". Clara expresión de la brutal reducción que muchas mujeres sufren desde niñas en la construcción de su identidad, ya que su valor está centrado en su genitalidad y, para muchas de ellas, en su virginidad. La violación les expropia un bien invaluable: su pureza, su "pertenencia" a un hombre: su valor como mujer en una sociedad de relaciones casi obligatoriamente heterosexuales.

Tan común que ni preocupa

A pesar de que se han hecho importantes modificaciones en las leyes que castigan los delitos sexuales, las mujeres siguen siendo presa frágil de los resquicios que deja la ley, así como de la interpretación y valoración de un o una juez. Si el universo de mujeres que denuncian el delito de violación es de diez por ciento, 90 por ciento quedan impunes. Si se pudiera estimar la magnitud de otros delitos sexuales contra la mujer como el abuso sexual, la violación entre cónyuges, la coerción, la violación equiparada, así como los delitos sexuales contra los menores, se podría tener una aproximación más cercana a la realidad de esta violencia de género y una idea acerca de cuán violenta es esta sociedad para con las mujeres.

Si bien es ya un lugar común el decir "vivimos en la impunidad", esto es una realidad para las mujeres en su conjunto y el hecho de ser mujer se convierte en un riesgo. Esta percepción genera miedo: de salir a determinada hora, de viajar en transporte público o sola, en el sitio de trabajo, de vestir de cierto modo, de expresarse, de lo impredecible. Este miedo, enraizado en el pensar y en el actuar, limita las expresiones de las mujeres, de su condición de ciudadanas.

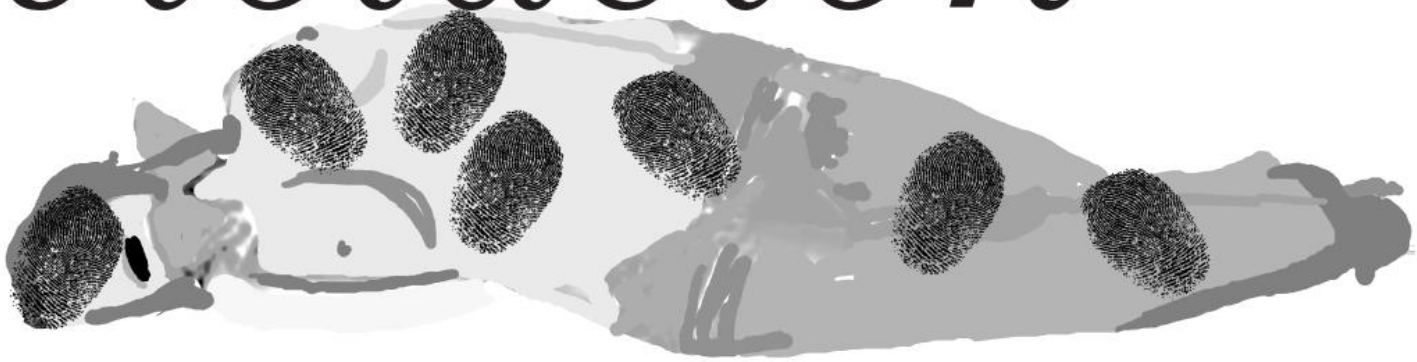
Si bien las instituciones que trabajan a favor de la mujer y en la atención de la violencia sexual han contribuido para crear conciencia entre grandes sectores de la población y numerosas instancias gubernamentales, es necesario un cambio profundo. Los esfuerzos, incluyendo el sector de varones más progresistas, son por ahora insuficientes.

** Profesora e investigadora de la UAM-Iztapalapa.*
El texto es una versión editada del artículo "Violencia y violación. Una reflexión sobre las mujeres jóvenes y la impunidad", publicado en la Revista de Estudios sobre Juventud, año 3, no. 8, enero-junio 1999.

Para más información visita las siguientes páginas:
www.mexfam.org.mx
www.adivac.net
www.gire.org.mx

Infórmate

violación



Te aguadas o te carga

La primera vez sentí miedo no sé bien de qué, yo creo que de no poder, porque luego de veras no pude. Los otros me decían: "órale, tú eres nuevo, así que te toca primero". Hasta me temblaban las piernas: ni sabía bien cómo. A la chava la tenían agarrada entre dos y ya la habían calentado, ¿no? O sea que la habían madreado, pero todavía se retorcía y pues me la hacía más difícil.

No, pues la mera verdad que iba a pensar en ella, si ahí todos nomás estaban mirando. Que a ver si la trajinaba, y medio se burlaban, ¿no? O que si a lo mejor no era yo machito. La verdad es que yo ya tenía mi problema, ¿no? Desde antes. Que era eso de la esa... circuncisión, ¿no? Yo ni sabía que era eso, yo decía que era mi problema. Yo nomás veía como que era diferente. Como que no me salía bien.

A los otros qué los iba a mirar si hasta cuando iba a orinar me tapaba, me daba vergüenza. Cuando lo de esa chava hasta me retiré de los amigos, sentía coraje porque no pude y ellos se burlaban.

Un día de raya un compa me dijo: "tírate, compa, vamos a lucir la luz a Garibaldi". Le llegamos al baile en un antrito con chavas; la mía dijo que si traía varo nos íbamos al colchón; yo la verdad sí traía ganas, estaba bien caliente con el lime de la bailada, pero pues de plano mejor le explique mi problema, ¿no? Ya estaba con muchas chelas, yo creo que por eso. La chava me dijo "¡ay como eres pendejo, y eso qué tiene que ver!"

Yo no le creía; la pura verdad que tenía miedo, pensé que ni iba a poder, pero dije: "chingao, ya vas". Yo creo de borracho, ¿no? Y ora que sí voy pudiendo. Luego pues ya iba a buscarla cada raya. Pero un día no estuvo y dije "pues con otra" ¿no? ¡Y órale! Y que digo, "van a ver hijos de su puta madre", y que me voy allá al cerro de la Estrella con aquellos cuates y que les digo: "cabrones, a ver si no soy machito". Y pa pronto que le bajamos la gatita a un tira. Ya se la tenía a la fuerza casi encuerada en una cueva; y había dejado la pistola y la gorra a un ladito y con su misma pistola le dijimos: "ora te discutes con la vieja un rato, luego te la dejamos ya cogida, vergüenza te había de dar siendo la autoridad"; y que lo echamos para fuera en calzones con los pantalones bajados. La chava creía que la habíamos salvado. Y empezó a vestirse sus ropas y a decir que muchas gracias. Yo hasta sentí ganas de dejarla que se pirara. Como que me entró lástima, pero no se trataba de eso, ¿no? Si no, qué iban a decir los compas, que cuál machito, ¿no? Y que le digo: "no, mamacita, ora nos tienes que dar un premio". Yo sí pensaba, "nomás donde no se me pare van a andar diciendo luego que soy puto" y dije "nomás donde ésta no se deje va a estar más cabrón". Así que mejor la convencí. Le dije que si no se dejaba le metíamos la pistola a ver si así se ponía más blandita y pues sí quiso, ¿no? Le dije que nomás yo iba a pasar por ella, que los otros no. Pero todavía así me costó el resto, porque hasta ella misma se desvistió, ya con la convencida y se acostó, pero nomás cerraba los ojos y tenía bien apretadas las piernas, así como un costal, ¿no? Y pues así como que no me hacía nada. Y los otros que nomás me gritaban: "machín, machín, chin, chin". Yo ya no sabía ni qué decirle: así como que le costaba, ¿no? ¿Nomás se imagina? Pues no se podía allí. Y que le digo "ora puta, hija de la chingada, que me gusta que me miren cuando cojo. O te aguadas o te carga". Abrió los ojos para el techo... Y pues sí pude, ¿no? Nomás para ayudarme me puse a acordarme de la puta y sí pude. Los otros también pasaron luego por ella.

Cada sábado nos íbamos en bola a discutir al cerro ¿Qué cuántas veces? Uy, pues ya hasta perdí la cuenta, le entré como de 18 y ya pasé de los 21.

Yo no veo la diferencia, las putas y las que van al cerro son lo mismo. Si se andan ahí dizque paseando con el novio, y peor si salen solas, pues se la buscan, ¿no? Si estuvieran planchando y cosiendo en su cantón no les pasaría nada, ¿no? Para mí que "el macho al jalón y la vieja al cantón". Ora que dicen que la independencia, ¿no? Por ahí se lo buscan. A lo mejor es castigo de Dios, ¿no? ¿Usted cómo cree?

Testimonio recabado como parte del estudio realizado por el Colectivo Cine-Mujer para el mediametraje documental Rompiendo el silencio (Pasa Martha Fernández. México, 1979), producido por el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. Tomado del artículo "La violación en México", El machete, número 2, junio de 1980.

Matrimonio del mismo sexo a Debate *(*feminista*)*

El reconocimiento legal al matrimonio entre personas del mismo sexo en España ha sido uno de los avances más importantes de la agenda democrática mundial. Un derecho humano fundamental –unirse en matrimonio con quien se decida libremente sin importar su sexo– reconocido por primera vez en una nación. Los ecos del compromiso cumplido por el jefe del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, se han multiplicado y alimentan la discusión sobre las uniones entre parejas homosexuales en todo el mundo.

En el número 32 de la revista Debate feminista, correspondiente al mes de octubre de 2005, se analiza el matrimonio homosexual y la familia homoparental (la formada por una pareja del mismo sexo con hijos), con textos de Judith Butler, Eric Fassin, Michel Tort, entre otros. Escribe la antropóloga Marta Lamas en el editorial de la revista: "¿Por qué a una pareja de personas adultas, libres y responsables se les niega el derecho de realizar un matrimonio civil? El punto es, obviamente, el de los hijos. Todos los fantasmas se desatan: ¿crecerán "normales" (es decir, heterosexuales) los hijos de las parejas del mismo sexo?". La reconstrucción del concepto de familia que implica el matrimonio homosexual cuestiona severamente a la tradición familiar nuclear, basada en la heterosexualidad y el parentesco, como única posible.

Debate feminista incluye textos sobre el matrimonio gay español y sobre las uniones civiles de hecho en la ciudad de Buenos Aires, además de un texto del periodista Alejandro Brito que relata el fallido intento de aprobar la Ley de Sociedades de Convivencia en la ciudad de México entre 2001 y 2004, derrota del reconocimiento a la igualdad de todos los ciudadanos que "recae principalmente en el partido que representa a la izquierda mexicana: el Partido de la Revolución Democrática, cuyo oportunismo lo lleva a incumplir su compromiso de aprobarla para evitar cargar con los costos políticos de sancionar una ley tan polémica y dañar la imagen y las relaciones del jefe del ejecutivo con el arzobispado de México en su carrera hacia la presidencia de la república". **(Fernando Mino)**

Debate feminista. "Matrimonio homosexual, familia homoparental". Número 32, octubre de 2005. De venta en principales librerías del sur de la ciudad de México y locales cerrados.